**Amor u obligación**

***El hombre que dice no creer en Dios, no sabe lo que dice, es una postura infantil que todos debemos respetar, porque a Dios se va por el corazón y no por obligación. Merchita***

***A los cristianos de hoy nos toca vivir en un mundo en el que muchos hombres han desplazado a Dios de su vida y viven como si Dios no existiera; bastantes incluso niegan explícitamente su existencia. La increencia, la indiferencia, el ateísmo, nos rodean y acechan nuestra vida de fe.***

***Cuando una persona habla “desde fuera”, sin conocer por experiencia personal lo que es creer en Dios, piensa: Creo que Dios existe, pero no lo puedo asegurar. Sin embargo, para el que vive desde la fe, creer en Dios es otra cosa. Cuando el creyente dice a Dios “yo creo en Ti”, está diciendo: “No estoy solo, Tú estás en mi origen y en mi destino último; Tú me conoces y me amas; no me dejarás nunca abandonado, en Ti apoyo mi existencia; nada ni nadie podrá separarme de tu amor y comprensión”.***

***El Espíritu de Dios mora en todos los hombres, aun sin ellos querer saberlo, ni creerlo, El mora en toda Su grandeza, en toda Su divinidad, en todo Su amor. Los hombres somos chispas vivientes de un espíritu único; conciencias que vamos desarrollándonos en medio del océano inmenso de Su vida. Él está en nosotros y nosotros en El. Estas palabras de Pablo explican aquéllas de Cristo: “que todos seamos consumadamente una cosa, como tú, ¡oh! Padre en mí y yo en ti, que todos seamos una cosa”.***

***Muy pocos saben ver y comprender la inminencia de Dios, ella se comprueba en el alma humana con sólo elevar nuestro pensamiento de todo corazón al Todopoderoso es entonces que se siente el influjo de la presencia divina. La meditación y la oración son experiencias bellísimas que comprueban la unidad del alma con Lo Divino. Al salir de ellas nos sentimos saturados de amor, de paz, de deseos de bondad. Nuestra parte divina se fortalece al abrirse a Dios y al hacer contacto conscientemente con Su vida. Este es el sol que nos hace crecer, el único alimento que puede fortalecernos en nuestra expansión y desarrollo.***

***Son muchas las cosas que nos separan de Dios pero podemos anotar las siguientes: el hielo de la indiferencia espiritual, la primera; después la de la duda, la de la sequedad interior (experiencia de todos los místicos), la de la falta de amor a nuestros semejantes, la de los egoísmos de la personalidad. Así, para encontrarlo hay que crecer en fe, en confianza, en conocimiento, en devoción, en humildad y en pureza. “Sólo los limpios de corazón verán a Dios”, así dijo Jesús de Nazareth. Y no creáis que a la primera prueba debéis hallarlo; no. La verdad divina no se halla a base de exigencias y de impaciencias ni de improvisaciones. Habéis de llegar a Él, y nada más, venciéndoos a vosotros mismos, creciendo como antes dije, en el amor, en la caridad, en la devoción, en la justicia y en la elevación; desatándoos de todo lo que con vuestra conciencia vislumbráis que es esclavitud.***

***En cada cuerpo hay un alma, chispa viviente de Dios. Y el alma progresa a través de las luchas de este mundo. Es deber de todo hombre cultivar lo superior en detrimento de lo inferior, levantarse bien alto, venciendo sus imperfecciones. Tenemos que hacer de nosotros mismos una morada digna de Dios, de la Verdad. La interrogación de Pablo ante vuestra vista está: “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”.***

***Si todo nos suena a obligación, nuestra motivación no es buena. Si lo sentimos como una necesidad, vamos por buen camino, pero todavía no hemos llegado a la meta. Si lo hacemos por amor, nuestra vida encontró su sentido, y vamos a disfrutar a pesar de que las circunstancias, a veces, no sean del todo buenas.***

***Si amamos a Dios, nos encantará contarle todo; vivir en su presencia, buscarle en cada momento para saber lo que piensa. Estaremos deseando conocer su voluntad, porque deseamos pasar tiempo con Él.***

***Mercedes Cruz***